



LEP. MEREDITH ADRIANA CAN MUJICA

CURSO: EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR

TRABAJO: NARRATIVA DE EVALUACIÓN

FACILITADOR: ANGELICA MORENO

FEHA DE ENTREGA: 6 DE DICIEMBRE DE 2024

Propósito de la IFE.

Que las maestras y maestros de educación preescolar fortalezcan sus saberes al formular estrategias diversificadas para el aprendizaje de las niñas y los niños en las que se consideren sus características y necesidades individuales y colectivas, así como para acompañarlos en su proceso de aprendizaje.

Introducción

La educación preescolar es una etapa clave en el desarrollo de los niños porque es donde comienzan a explorar el mundo, crear relaciones y desarrollar habilidades fundamentales. Por eso, como maestras y maestros, siempre estamos en la búsqueda de mejorar nuestras prácticas y de aprender nuevas estrategias para acompañar a nuestros estudiantes de la mejor manera.

Este curso fue una oportunidad increíble para reflexionar sobre lo que hacemos día a día en el aula, fortalecer nuestros conocimientos y descubrir herramientas que nos ayuden a crear experiencias de aprendizaje más inclusivas y diversas. Aprendimos sobre cómo entender y valorar las diferencias de cada niño, cómo trabajar con sus familias para crear una conexión más cercana y cómo plantear estrategias didácticas que se adapten a las características y necesidades de cada estudiante.

En este trabajo, voy a compartir lo más significativo que aprendí en el curso: las ideas clave, las estrategias prácticas y que me ayudarán a mejorar mi práctica docente para que cada niño se sienta visto, comprendido y apoyado en su proceso de aprendizaje. Esta experiencia no solo me brindó conocimientos, sino también una motivación renovada para enfrentar los desafíos del día a día en el preescolar con creatividad, empatía y compromiso.

Narrativa: El aprendizaje en preescolar

Ser maestra de preescolar, implica mucho más allá de enseñar letras o números; es un compromiso diario de brindar amor, comprensión y herramientas para el descubrimiento del mundo a cada uno de mis estudiantes. Con el tiempo, he entendido que las cualidades que cultivo como profesional son fundamentales para conectar con los niños, crear un espacio de aprendizaje significativo y construir relaciones de confianza en el aula.

La creatividad es una de mis mayores aliadas. Cada día me desafía a pensar en actividades nuevas, juegos innovadores y propuestas que capturen la atención de los niños y les permitan explorar su entorno de manera lúdica. Crear un ambiente dinámico y estimulante es clave para que el aprendizaje sea significativo y divertido, pues cuando los niños se sienten motivados, la curiosidad natural fluye de manera espontánea.

La empatía es otro de los pilares que guían mi práctica. Trato de ponerme en el lugar de cada niño, comprender sus emociones y entender sus intereses para poder acompañarlos mejor en sus procesos de aprendizaje y en sus pequeñas luchas cotidianas. Ser empático/a me permite conectar con ellos a un nivel más personal, escuchar sus necesidades y validar sus sentimientos, lo que fortalece la confianza y el vínculo en el salón de clases.

Asimismo, la felicidad es el ingrediente que le da vida a mi rol como maestra. Estar feliz en el aula no solo mejora mi experiencia, sino que también es contagioso. Cuando los niños ven a un adulto que disfruta su trabajo, que sonríe y que celebra cada pequeño logro con ellos, se sienten motivados y seguros para explorar, equivocarse y descubrir.

Como docente, mi rol va más allá de enseñar. Soy guía, acompañante, facilitadora y modelo a seguir. Mi misión es crear un ambiente donde cada niño se sienta en confianza, respetado y feliz, un espacio donde puedan expresar sus ideas, jugar, preguntar y equivocarse sin temor. Un ambiente positivo es aquel en el que la comunicación es abierta, donde las emociones son reconocidas y donde los errores se ven como oportunidades de aprendizaje. Trabajar con niños tan pequeños y verlos como seres individuales y únicos nos ayuda a crear una conexión con ellos ya que soy fiel creyente de que en el nivel preescolar crear lazos con nuestros alumnos nos ayudara a brindar aprendizajes significativos que podrán traspasar el aula.

La planeación es una herramienta fundamental en mi trabajo diario, ya que me permite organizar mis ideas, establecer objetivos claros y estructurar las actividades para asegurar que el aprendizaje sea efectivo y significativo. Al planificar, puedo anticiparme a las necesidades de los estudiantes, ajustar mis estrategias y crear experiencias que respondan a sus intereses y características particulares.

Al realizar una planeación, es importante tener en cuenta varios aspectos: el contexto del grupo, los intereses de los niños, los recursos disponibles, las metas educativas a corto y largo plazo y el nivel de desarrollo de cada estudiante. También debo considerar cómo las estrategias pueden adaptarse para incluir a todos los niños, respetando sus diferencias y fortaleciendo su confianza para participar activamente en su propio proceso de aprendizaje.

La planeación no es solo una tarea administrativa, sino una herramienta flexible que me permite innovar, reflexionar y ajustar mis prácticas pedagógicas en función de lo que observamos en el día a día. Planificar me da claridad, seguridad y un camino definido para trabajar con propósito, siempre con el objetivo de crear un ambiente positivo que fomente la curiosidad, el respeto y el aprendizaje.

Otro aspecto fundamental en mi práctica es el papel de los padres de familia. Ellos son mis aliados más importantes, ya que su colaboración y apoyo son clave para el éxito del proceso educativo. Trabajar de la mano con las familias me permite entender mejor el contexto de cada estudiante, conocer sus fortalezas, intereses y preocupaciones, y establecer una comunicación abierta que beneficie el desarrollo integral de los niños.

La relación con los padres debe basarse en la confianza, el respeto y la empatía. Como docentes, debemos crear espacios de diálogo, brindar información clara y oportuna sobre el progreso de sus hijos y escuchar sus inquietudes. Al involucrar a los padres en el proceso educativo, no solo fortalecemos la conexión entre el hogar y la escuela, sino que también les damos herramientas para reforzar el aprendizaje en casa. Llevar a los padres y las madres al salón de clases es una herramienta fundamental ya que los hacemos sentirse valorados e importantes y observar de manera presencial el aprendizaje de sus hijos, en lo particular disfruto mucho de realizar cierres de proyectos o actividades donde las madres y padres puedan integrarse y observar cómo sus niños van adquiriendo y aplicando los conocimientos vistos en clase.

Un ambiente positivo en el aula no solo se construye con el trabajo entre el docente y los estudiantes, sino también con el apoyo constante de las familias. Establecer una relación cercana y colaborativa con los padres permite crear una red de apoyo que facilita la tarea educativa y ayuda a los niños a sentirse seguros, comprendidos y motivados para explorar el mundo que los rodea.

Conclusión

Ser maestra es un camino que requiere compromiso, reflexión y apertura para aprender todos los días. Las cualidades como la creatividad, empatía, proactividad, dinamismo, son herramientas indispensables que me permiten establecer relaciones significativas, crear un ambiente positivo en el aula y enfrentar los desafíos diarios con confianza.

La planeación es otro elemento clave que me da dirección, estructura y claridad para trabajar con cada grupo de manera efectiva, tomando en cuenta sus características, intereses y necesidades. Asimismo, el apoyo y la comunicación con los padres de familia son fundamentales para fortalecer la experiencia educativa y crear una red de colaboración que beneficie el desarrollo de los estudiantes.

Crear un ambiente donde los niños se sientan en confianza, escuchados y felices es el mayor propósito de mi trabajo. Un espacio positivo, seguro y estimulante es la base para el aprendizaje, el descubrimiento y el crecimiento emocional. Cada sonrisa, cada avance y cada pequeño momento compartido en el aula es un recordatorio de que estamos construyendo más que conocimientos: estamos construyendo un futuro lleno de posibilidades.

Participar en este curso fue una experiencia sumamente enriquecedora que me permitió reflexionar sobre mi rol como maestra de preescolar y las prácticas que llevo a cabo en el aula. Aprender sobre la diversidad, las características particulares de cada niño y la importancia de trabajar en colaboración con las familias me ayudó a comprender que cada estudiante es único y merece ser acompañado en su proceso de aprendizaje de manera respetuosa y personalizada.

Sin duda, este curso me dejó una gran enseñanza: la importancia de estar siempre abiertos al aprendizaje continuo, de reflexionar sobre nuestras prácticas y de construir un ambiente donde cada niño pueda sentirse seguro, escuchado y motivado para explorar y aprender.

Estoy convencida de que lo aprendido será fundamental para mejorar mi práctica diaria y seguir creciendo profesionalmente. Ahora, con mayor confianza y herramientas a mi disposición, enfrentaré los desafíos que el día a día trae en el aula con un nuevo enfoque y una perspectiva más inclusiva y creativa.